

Enraizando el CUIDADO: Resistencias por los territorios en América Latina y el Caribe





FONDO DE ACCIÓN URGENTE PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - FAU-AL

Elaboración de texto

Julia Lima - Coordinadora del Programa Mujeres y Territorio FAU-AL

Alejandra Helbein - Oficial del Programa Mujeres y Territorio FAU-AL

Edición

Tatiana Cordero - Directora Ejecutiva FAU-AL

Laura Carvajal Echeverry - Coordinadora de Programas FAU-AL

Sara Munárriz Awad - Coordinadora de Comunicaciones FAU-AL

Diseño y diagramación

Alejandra Henríquez Cuervo - Oficial Senior de Comunicaciones FAU-AL

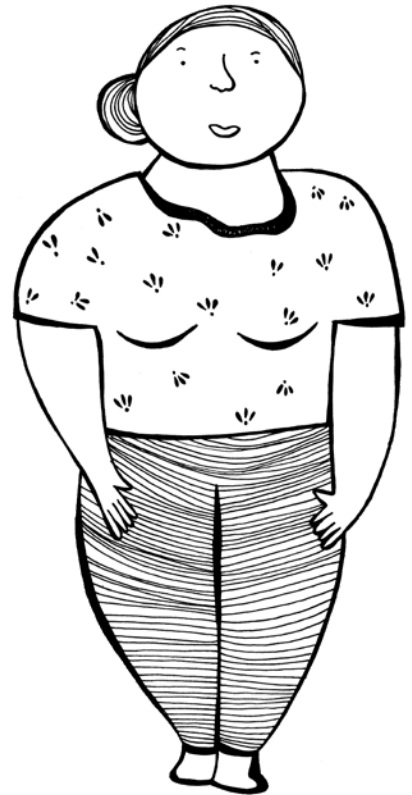
Ilustración

Sylvia Gómez Gómez - @todoslosrugidos

Año de publicación

Diciembre 2020

Voces y reflexiones de las defensoras
de la tierra y los territorios.
Colombia, 2019.



Introducción

Son ya cinco años desde nuestro Primer Encuentro en Zapatoca-Santander, Colombia, con defensoras del territorio de la Región. Cinco años, desde que por primera vez tímidamente comenzáramos a conversar juntas sobre el cuidado. Luego en Mindo-Ecuador, en el 2015, volvimos a dialogar, y sentimos la fluidez natural que viene de las defensoras del territorio cuando del cuidado se trata, pues la sanación, el cuidado de la tierra, el alimento, y la comunidad, siempre ha estado también en sus manos, así como la pregunta y reflexión sobre su propio cuidado. Más aún, en ese evento, entendimos, que un espacio seguro, un momento fuera del territorio, era el descanso necesario, el respiro, y la oportunidad para compartir muchas veces el miedo y retomar fuerzas.

Luego de estos dos encuentros regionales y de seguir profundizando en estos 5 años con defensoras y activistas de la Región sobre la relación entre cuidado y protección del cuerpo-tierra-territorio, y de seguir aprendiendo la importancia del tiempo para el descanso, la celebración y el compartir, volvimos a juntarnos con defensoras del territorio en diciembre del 2019. Queríamos escuchar de ellas cómo están viviendo el cuidado de su vida, sus organizaciones y territorios, en este contexto cada vez más adverso y complejo. Treinta mujeres pertenecientes a distintas organizaciones y movimientos indígenas, campesinos y afrodescendientes de América Latina, compartieron **prácticas y estrategias de cuidado individual y colectivo en la defensa del territorio y los bienes comunes**.

Este material que presentamos es fruto de la riqueza de ese encuentro. Nos inspiramos en su entendimiento, en su conocimiento, hacemos eco de sus voces y palabras, y honramos la fuerza transformadora de estas guardianas de la vida.

La producción de este material sólo ha sido posible gracias a la confianza de las mujeres que nos acompañaron y de su voluntad por compartir desde el corazón sus luchas, su quehacer cotidiano en sus territorios y sus desafíos. Agradecemos a cada una de las mujeres que compartió su voz para dar vida a esta compilación de relatos, que esperamos sea un medio para esparcir sus palabras y semillas de otros mundos posibles.

Les invitamos a darse espacio para jugar un momento y poner color a estas ilustraciones si así lo quieren. Pues jugar, pausar y colorear, nos permite contactar con la creatividad, la calma, la liviandad y la fluidez, sobre todo al llegar al final del 2020, un año que nos impuso grandes desafíos, pero al mismo tiempo, nos reafirmó la importancia de la pausa, del cuidado de sí, del cuidado colectivo y del cuidado de nuestros territorios y los seres que allí habitan. Esperamos que las palabras y enseñanzas de las mujeres aquí reunidas, nos conecten con la calma y la esperanza de hacer reales otras alternativas de vivir y compartir este planeta. Que sea un motivo para el descanso y el contento. Nosotras con ellas, **celebramos una vez más el poder de la vida**.

Tatiana Cordero
Directora Ejecutiva

Sembrando la vida en nuestros territorios

Las guardianas de la vida plantamos semillas de **resistencia** a dónde quiera que vamos.

Nos sostiene la naturaleza, las ancestras, los ancestros, las abuelas y abuelos.

Creemos junto a la fuerza, las manos y las voces de otras mujeres. Mujeres negras, indígenas, campesinas y urbanas trabajamos juntas, como las hormigas.

Nos sostiene el telar, el tejido, la canasta de matamba, el naidí, el maíz criollo, el amaranto, la quinua, la papa y el olluco.



Agradecemos y pedimos permiso a los espíritus, convocamos a lo sagrado en nuestros territorios, al cielo, a la tierra y a las montañas, y así nos conectamos con la energía de todos los seres.

Conocemos de las hierbas para la salud, la sanación y la alegría. La albahaca para los nervios, el romero para la fuerza, la ruda y la ortiga para limpiar, la hoja de pino para las fiestas.

La relación con nuestro territorio es lo que nos permite vivir felices y tranquilas, arraigadas a nuestra raíz y cultura, por eso, **cultivamos** el amor a la tierra, al territorio y a la comunidad con los niños, niñas y jóvenes, que son quienes continuarán el camino.



Protegemos el vínculo con la tierra y la naturaleza a través del reconocimiento de nuestra propia cultura. **Trabajamos** para mantener nuestra lengua, nuestro alimento, nuestras costumbres, fiestas y rituales, nuestro arraigo.

Honramos la memoria de quienes han sido y son parte de la historia de nuestras comunidades y respetamos a los y las mayores que guardan el conocimiento y la sabiduría.

Tejemos puentes de aprendizaje y diálogo con las y los jóvenes, niñas, niños, abuelas y abuelos del territorio para aprender de su experiencia, así conectamos el pasado, presente y futuro de nuestras luchas.

Nos han querido imponer otros modos de vida, frente a eso, contamos a nuestras hijas e hijos nuestra propia historia, **recorremos y reconocemos** nuestros territorios, nuestra medicina, nuestra cultura, nuestro alimento.

Nos sentimos completas porque **Reconocemos** que la vida de todos los seres es también parte de la nuestra, estamos conectados. Nutrir cotidianamente nuestra **conexión** con la tierra y con todas las formas de vida, da raíz y fuerza a nuestro andar.

Somos un elemento más de la tierra y a ella volveremos, como lo hicieron nuestras y nuestros ancestros. Día a día nosotras **valoramos** ser mujer y en ello también ser ave, ser hormiga, ser agua, ser montaña.



Recuperamos y valoramos los conocimientos y sabidurías de las mujeres para el cuidado de la madre tierra y la salud y sanación de nuestras comunidades.

Nuestras espiritualidades nos sostienen en la resistencia, en la sanación y en la celebración de la vida.

Retomamos las costumbres de nuestros pueblos para **agradecer** por la vida, y sostener la vida digna y el buen vivir.

Somos mujeres artesanas, agricultoras, pescadoras, trabajadoras.

Nuestro trabajo y modos de vida dependen de la naturaleza y sus elementos, es por esto que nuestro **bienestar**, está en relación directa con el bienestar de la tierra y la salud de nuestros territorios.

Para nosotras es importante tener un sustento propio, para la familia y comunidad, que no sea destructivo con la naturaleza y que se base en nuestras costumbres. El principio de nuestras economías es garantizar la **sostenibilidad** de los bienes comunes.

Apostamos al trabajo colectivo para generar alternativas económicas para las mujeres, sus familias y comunidades porque para nosotras es también una forma de **ganar libertad y autonomía**, manteniéndonos activas en los procesos de sostenimiento de la vida.



Nos **apropiamos** de las formas y medios de producción y venta, y actuamos desde la **solidaridad** a través de iniciativas colectivas.

Hacemos mercados comunitarios, panaderías y tiendas colectivas, trueques de productos y ferias comunitarias.

También nos organizamos en cooperativas, **construimos** fondos de ahorro colectivo y activamos la minga o el **trabajo colectivo** y rotativo para ayudar a cada mujer de la comunidad con su propio emprendimiento o cultivo.

Hemos asumido la lucha por el **reconocimiento** a la propiedad de la tierra para las mujeres, pues históricamente no hemos sido consideradas en las titulaciones, salvo en las comunidades en que la herencia es matrilineal.



Promovemos en nuestras comunidades la agricultura sostenible y la agroecología para garantizar una alimentación sana, nutritiva y una producción sostenible para nosotras, nuestras familias, comunidades y también para la madre tierra.

Construimos soberanía alimentaria decidiendo qué queremos sembrar en nuestros territorios, recuperando la **diversidad** de semillas criollas y las formas tradicionales de siembra y cuidado de la tierra.

Nuestras semillas son la **identidad** de nuestros pueblos, el alimento que le dió salud y fuerza a nuestras abuelas y abuelos. La producción de alimentos sanos y nutritivos es también una **defensa** política de nuestros territorios e identidades.





Ponemos en práctica los conocimientos tradicionales para la **recuperación** de la madre tierra. Elaboramos abonos y preparaciones orgánicas para nutrir la tierra, de la misma manera que elaboramos preparaciones de plantas para la salud de los cuerpos.

Consideramos los ciclos de la luna tanto en nuestra salud, como en la siembra.

Diversificamos los cultivos, reforestamos, cuidamos, tratamos, llamamos y cantamos al agua en nuestros territorios.

Para defender las semillas, hay que defender la vida campesina, la vida colectiva y el **poder colectivo** en defensa del territorio.

Las semillas se defienden sembrándolas!



Oda al Maíz

Los pueblos somos como el maíz,
de muchos colores y caminos.

El maíz crece a lo largo y ancho
de toda nuestra América.

Se come tierno, cocido, en elote, con azúcar.

Se hacen tortillas de maíz, envueltos, arepa,
majaja, panocha, birimbí y casabe de maíz.

Maíz enterrado, mote con queso, pan de maíz,
buñuelo con cuajada, pinol, pozol y chicha.

Tamales de masa, con fríjol, con carne, tamal
de siete camisas, atoles y atochico picante.

Cuidar-nos Protege

Sabemos que **nuestros cuerpos**
son nuestro primer territorio.

Hemos ido **recordando**,
que de la misma manera que cuidamos la tierra,
debemos cuidar de nosotras y entre nosotras.

Valoramos la importancia de sentir nuestro cuerpo,
reconocernos y **consentirnos**,
buscamos hacer del cuidado de nosotras mismas
una práctica permanente.

La pausa y el buen descanso
nos permiten mantener la salud y la energía
para seguir transformando nuestras realidades.

Permitirnos sentir todas las emociones
y darnos el espacio de estar con nosotras mismas
nos da la fuerza para continuar.

Todas las personas debemos trabajar para
sostener la vida, las labores de cuidado
no son sólo de las mujeres, requieren la atención y
la corresponsabilidad de toda la sociedad.



El abuso sobre la tierra ha significado históricamente también el abuso sobre los pueblos originarios y sobre las mujeres.

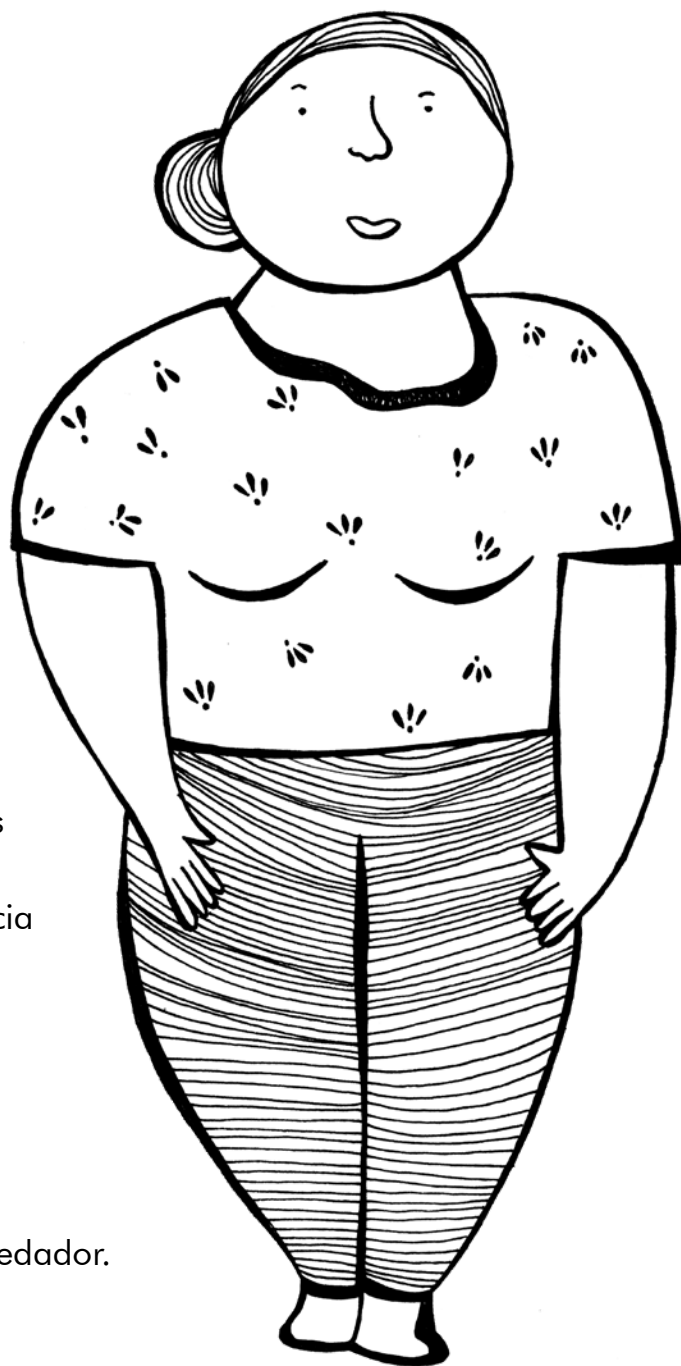
Es importante para nosotras **visibilizar los impactos** que tiene el extractivismo en los territorios, los cuerpos y las comunidades. Compartimos nuestros testimonios, generando consciencia, juntando y elevando nuestras voces.

Reconocemos y **reivindicamos** el hecho de que las mujeres sufren impactos particulares que se derivan de los proyectos extractivos sobre los territorios, a lo que se suman los impactos específicos por ser mujeres indígenas y mujeres negras, en contextos donde el racismo opera de manera estructural, histórica y cotidiana.

Para defender nuestras vidas frente a estos impactos, **nos juntamos** para hablar sobre cómo nos afectan, los documentamos, analizamos y pensamos colectivamente en posibles estrategias y soluciones.

Todas tenemos conocimientos para compartir. Buscamos crear espacios en los que nos sintamos cómodas para hablar de nuestras experiencias y aprendizajes, y valoramos siempre la importancia de **escuchar a las otras**.

Es importante revisar las prácticas comunitarias y las propias prácticas para **transformar** lógicas excluyentes y muchas veces violentas que nos ha impuesto un sistema económico depredador.



Acuerpándonos en las resistencias

Las mujeres tenemos el **derecho de decidir** sobre las cuestiones que impactan nuestra vida, nuestros cuerpos y territorios.

Cuando no se respetan nuestros derechos, nos preparamos, **nos organizamos**.

No nos sentimos solas porque sabemos que tenemos un colectivo y que hay otras en otros lugares andando el mismo camino. En este recorrido nos hemos ido **acuerpando**, vamos apoyando las resistencias de las compañeras en sus territorios, porque sabemos que nuestro objetivo es común.

Juntas tejemos una sola resistencia y, paso a paso, vamos avanzando.

Hemos ido desde lo pequeño, hasta la lucha por cambios en leyes nacionales y en la demanda de cumplimiento de los gobiernos de garantizar nuestros derechos colectivos ante instancias internacionales

Hemos aprendido a recuperar la justicia tradicional, la economía y la educación propia, la gestión territorial autónoma, a escoger nuestras autoridades propias, a exigir la **libre determinación** y la participación en las decisiones sobre los proyectos que afectan nuestros territorios y modos de vida.

Hemos **ganado espacio** espacio en lugares de decisión territorial y participación ciudadana ante autoridades locales, nacionales e internacionales.

Hemos hecho escuchar nuestras voces, nuestro pensamiento y nuestra firme determinación para decidir sobre nuestros cuerpos y nuestros territorios.

Buscamos que todas las mujeres se empoderen de sus derechos y que las comunidades conozcamos nuestros derechos colectivos, **protegiendo** nuestra integridad y formas de vida.

Somos activas en la **creación de conocimiento** que habla sobre nuestras comunidades desde nuestros saberes y en nuestros idiomas. Y aprendimos a exigir a quienes producen conocimiento desde otros espacios, a hacerlo horizontalmente, sin hacer daño, con respeto, responsabilidad y reciprocidad.

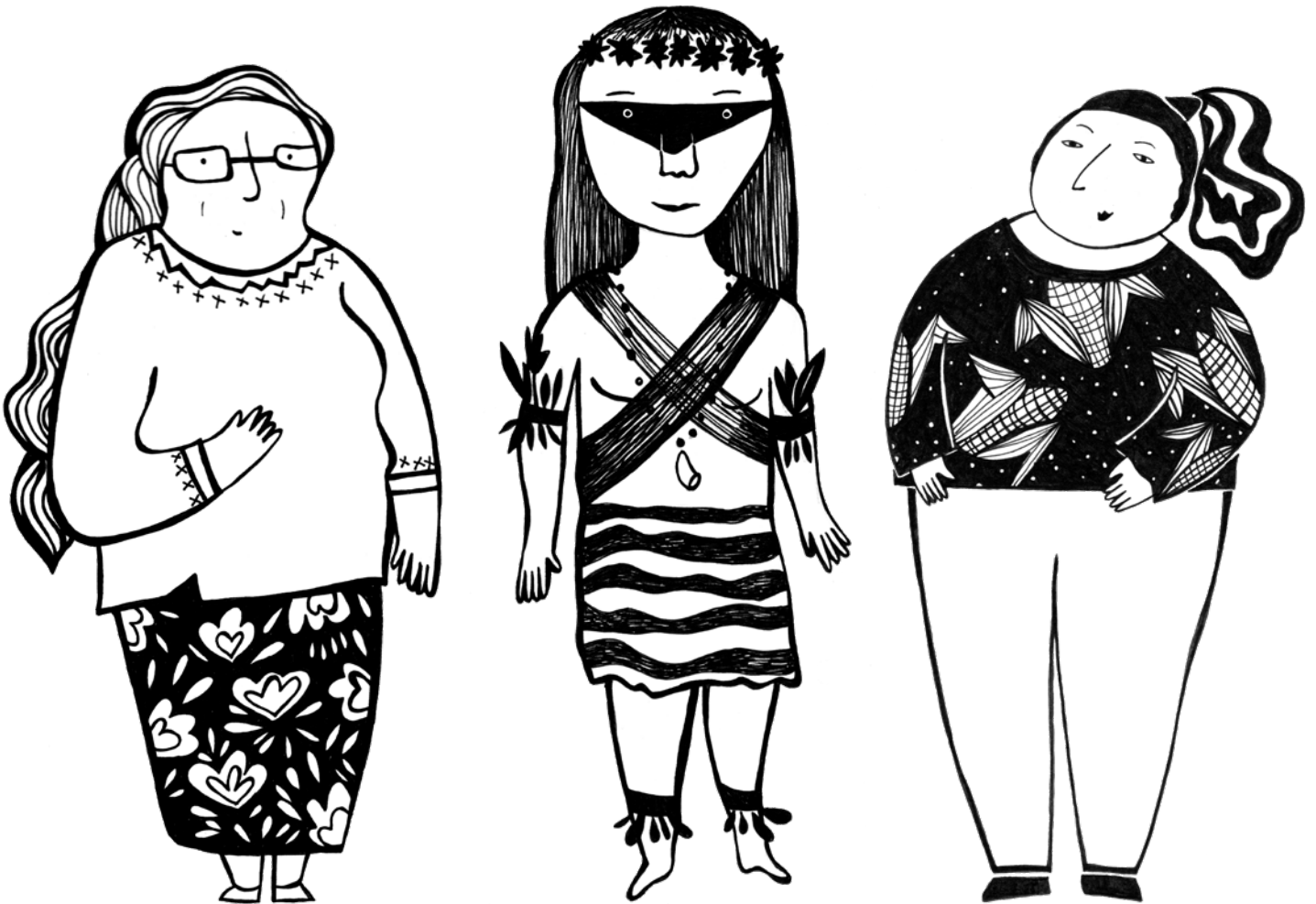
Tomamos decisiones de manera colectiva en asambleas, éste es un espacio para escuchar la opinión de todas y todos. Hemos trabajado duro para priorizar la participación de mujeres y jóvenes, hemos ganado liderazgo y lo hemos asumido, mientras seguimos buscando y creando **estrategias colectivas** que garanticen el bienestar de toda la comunidad.



En los espacios colectivos todas las personas aportan.

Para mantener vivo el *espíritu comunitario*, también tenemos encuentros para reír, celebrar, cantar, bailar y hacer lo que disfrutamos.

¡Reivindicamos las resistencias desde la alegría!



Posicionar fuera del territorio las demandas comunitarias permite proteger nuestras organizaciones y fortalecer nuestras acciones.

Buscamos alianzas con universidades, medios de comunicación, organizaciones, influenciadoras/es de opinión, que puedan apoyarnos en este propósito.

La **comunicación comunitaria**, como las radios, es una importante herramienta de los pueblos para ampliar el alcance de nuestras voces, pues enseña nuestra visión de mundo y las perspectivas sobre los problemas que nos impactan.

Desde la comunicación propia podemos mantener a la comunidad informada en sus propios términos y en su propio idioma, fortaleciendo la participación y la **movilización colectiva**.

Nos capacitamos en el uso de herramientas y medios de comunicación para **amplificar las voces** y demandas de las mujeres.





Las guardianas de los territorios entonamos
nuestro *canto a la vida*.

Continuamos cultivando la esperanza por
nuestras hijas/os y nuestros nietos/as.

Sabemos que, sin bosques, sin agua, sin semillas,
sin territorio y sin nuestros cuerpos no podemos vivir,
no podemos seguir. Tenemos que decidir y actuar
por nuestra vida, nuestra cultura e historia.

Pensamos en la tierra y en las semillas, en la autonomía
y en nuestra libertad, queremos que tanto nuestro
territorio-cuerpo como nuestro territorio-tierra sean libres.

*Las mujeres, como la tierra,
florecemos siempre.*



Te invitamos a seguir imaginando, pintando y creando nuevas realidades
¿Cuál sería su reflexión o dibujo para cerrar?

Comparte tu creación con nosotras, tómale una fotografía, súbela a tus redes sociales
con el hashtag **#MujeresTerritorios** y etiquétanos **@FondoAccionUrgente**
o envíanos la imagen al correo **info@fondoaccionurgente.org.co**



**FONDO
DE ACCIÓN
URGENTE**
América Latina y el Caribe

www.fondobaccionurgente.org.co